

ZAMARRIPA

El Edomex es la entidad más peligrosa del sur del país. Sus niveles de violencia son equiparables a los de Baja California. La factura la paga la población.

TOLVANERA

Violencia mexiquense

ROBERTO ZAMARRIPA

Más de 30 ejecuciones vinculadas al crimen organizado —una por día— ocurrieron en el estado de México en el mes de octubre. En el 2008 esa entidad ha registrado 312 ejecuciones y casi iguala el número de las ocurridas en Baja California, una entidad históricamente conflictiva y centro de disputa por el control de rutas de narcóticos rumbo a Estados Unidos.

El 12 de septiembre pasado fueron encontrados 24 ejecutados en la zona de La Marquesa, los cuales, según las indagatorias, eran víctimas de la disputa entre grupos de narcos sinaloenses contra integrantes de la denominada "Familia". Ha sido la ejecución múltiple más importante en el país y reveladora de los niveles de penetración del narcotráfico en los territorios del estado de México. En ese crimen múltiple están involucrados ex jefes policiacos estatales, según las pesquisas oficiales.

En el 2007 ocurrieron 111 ejecuciones en esta entidad del centrosur del país. Ahora, en 10 meses se triplicaron. Destaca la denominada zona conurbada, donde se encuentran municipios con asentamientos residenciales importantes y cuya actividad económica es clave no sólo a nivel regional sino nacional. En municipios como Huixquilucan o Naucalpan, se han enquistado importantes jefes de grupos criminales y/o comandantes policiacos que a la postre han resultado ser colaboradores estratégicos de las mafias. Ahí han sido "descubiertas" las mansiones de capos mexicanos y colombianos. En zonas residenciales de Huixquilucan tenían sus domicilios Miguel Colorado, ex policía y espía para el grupo de los Beltrán

Leyva, o Amado Nava, ex comandante policiaco detenido con el grupo de *El Rey Zambada*.

El Valle de Toluca, a su vez, ha sido una zona de disputa de grupos como "La Familia" y, según los datos públicos, pudo controlar el mercado del narcomenuedo y con ello la corrosión de las estructuras de gobierno y de la policía, gracias a los favorecimientos de jefes policiacos estatales y federales.

El pasado 16 de octubre se informó de la detención de Javier García Carrasco, conocido como *El Chácharas*, acusado de vender información para atentar contra el director operativo de la Policía Judicial, Cuitláhuac Ortiz Lugo, quien fue asesinado el 11 de julio. Según las investigaciones de la Subprocuraduría de Investigaciones Especializadas en Delincuencia Organizada (SIEDO), García Carrasco —ex responsable de la Unidad Mixta de Atención al Narcomenuedo (UMAN)— operaba bajo el mando de José Manzur, ex delegado estatal de la PGR en el estado de México y quien se encuentra desaparecido. Manzur ha sido mencionado en investigaciones ministeriales de la propia PGR como presunto colaborador de grupos criminales

(*Reforma*, 19/09/08).

Según las indagatorias tanto Manzur como García Carrasco controlaban con los grupos criminales la zona del Valle de Toluca. Incluso, según testimonios de testigos protegidos, varios de los implicados en las actividades delictivas eran vistos en las oficinas del Palacio de Gobierno esta-



Fecha 03.11.2008	Sección Primera - Opinión	Página 19
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tal, supuestamente para entregar dinero a funcionarios gubernamentales.

La violencia criminal también impacta en la zona oriente. Las denuncias sobre secuestros y extorsiones en Texcoco, Ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacán o Chalco, abundan. Muchos comerciantes han cerrado sus negocios o de plano han emigrado de la región ante el acoso de la delincuencia organizada.

La violencia y el poder del narco se han extendido asimismo a los municipios del norte de la entidad como Teotihuacán, Coyotepec, Tultitlán, Polotitlán, El Oro, Atlacomulco y Acambay donde en octubre arreciaron las ejecuciones. Las víctimas fueron jefes policiacos o agentes de las corporaciones estatales y municipales.

La ola delictiva afecta por igual a la zona sur. Baste recordar la ejecución del alcalde de Ixtapan de la Sal, Salvador Vergara, ocurrida hace algunas semanas, siendo éste el hecho más grave vinculado a la violencia del narco por su afectación a una autoridad municipal muy cercana al gobernador

Enrique Peña. Desde Joquicingo, Tonalico e Ixtapan hasta Tejupilco y Tlatlaya, ya en la frontera con Guerrero, la actividad criminal ha despuntado con saldos preocupantes para la población.

El estado de México es la entidad más peligrosa del sur del país. Tiene niveles equiparables de violencia a los de Baja California. De manera preocupante surgen y se exponen revelaciones sobre las complicidades de delegados federales, autoridades y jefes policiacos estatales, comandantes municipales con los narcos y criminales. **Corrupción es la divisa.**

Si Arturo Montiel ha quedado impune, por qué jefes policiacos mexicanos no han de despachar con la misma –o peor– impunidad. Las distracciones –por decir lo menos– del gobernador Enrique Peña comienzan a pasar facturas no tanto a su carrera político-televisiva, sino a la población inerte, inquieta, preocupada, indignada y asustada. ¿Quién gobierna la entidad? Por ahora, tal parece, la violencia criminal.

Correo electrónico: tolvenera06@yahoo.com.mx